

DISCERNIMIENTO MISIONERO

La primera Exhortación Apostólica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* nos ilumina respecto de la acción evangelizadora de la “comunidad” que se debe manifestar en obras y gestos en la vida cotidiana, achicando distancias y asumiendo la vida humana hasta la humillación si fuera necesario, realidad la carne sufriente de Cristo en el pueblo de Dios. Motivando a los evangelizadores entre ellos los sacerdotes y laicos comprometidos que deben tener así “olor a oveja” escuchar su voz y acompañar su proceso de crecimiento en la fe.

Dirigiendo un llamado a los agentes pastorales, el santo Padre indica que la reforma de las estructuras exige una conversión pastoral de las comunidades que deben estar en constante actitud de salida y atentas a favorecer una respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Comprometiéndose en la construcción de una Iglesia de puertas abiertas, saliendo a los demás para llegar a las periferias humanas. Esto no significa correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido, ya que muchas veces se hace necesario detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se ha quedado al costado del camino.

“Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino”. (EG 45)

“Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra”. (EG 209) “Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos”. (EG 210) Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”.(EG 48)

PROYECTO MISIONERO

Los invitamos a discernir y elaborar un proyecto como misioneros. Se busca que puedan escoger y realizar una acción concreta que exprese su opción por salir al encuentro e ir a las periferias de su parroquia.

Para ello deben responder las siguientes preguntas y completar el cuadro. Reconozcamos las “periferias” de nuestra parroquia y respondamos las diferentes preguntas y después elaboremos el Proyecto Misionero.

1. ¿A qué personas, grupos o lugares de la parroquia nos sentimos llamados por Dios a salir al encuentro? (Escoger 1)
2. ¿Qué vemos que necesitan?
3. Viendo sus necesidades ¿qué nos gustaría realizar con ellos?
4. ¿Cuáles son las actitudes fundamentales para salir a su encuentro?
5. ¿Cuál es la Buena Noticia de Jesús que queremos transmitir?
6. ¿Cómo haremos para transmitirla?

Elaboración del Proyecto Misionero	
Nombre de la actividad:	
Día y hora a realizarse	
Personas o lugares a visitar:	
Actitudes a vivir:	
Buena noticia de Jesús a transmitir:	
Descripción de la actividad a realizar:	
Materiales necesarios	
Fecha de evaluación	

